

MAX UHLE
Y EL PERU
ANTIGUO

PETER KAULICKE
Editor

Capítulo 11



Max Uhle



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

Max Uhle y el Perú Antiguo

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

III.

ACERCA DE LAS CULTURAS TEMPRANAS DE LIMA Y SUS ALREDEDORES*

Max Uhle

Mis estudios dedicados al desarrollo de las civilizaciones peruanas comenzaron en el año 1892. En ese año mi estimado amigo Alfons Stübel y yo publicamos nuestra obra sobre Tiahuanaco, en la cual libramos a aquellas ruinas de la ilusión de que su estilo solamente representara un capricho de los Incas. Reunimos numerosos objetos semejantes encontrados alrededor del Lago Titicaca y en todo el Perú y vimos en su estilo, en primer lugar, la expresión de un periodo hasta ahora desconocido que, por lo que sabíamos de las ruinas, tuvo que haber estado completamente alejado al periodo histórico más tardío del Perú.¹

A partir de este resultado ya en sí relevante se ha desarrollado un nuevo sistema de planteamientos acerca del origen de las civilizaciones peruanas. Este sistema no fue menos fantástico que opiniones anteriores sobre un solo periodo inca y otro pre-inca en el territorio peruano. Repentinamente Tiahuanaco se colocaba al comienzo de todo el desarrollo cultural del Perú. Esto se denominó el Periodo Megalítico Inicial del Perú. Supuestamente en aquel tiempo la población se concentró para permitir la realización de esas magnas construcciones y ya que esta teoría no está secundada por argumentos arqueológicos, se apoyó en leyendas inciertas sobre la llegada de héroes culturales provenientes de las regiones meridionales. Todo lo que tenía aspecto de "megalítico" se incluyó en este periodo con el fin de establecer un sólo carácter megalítico general abarcando todo el Perú; así se tienen los supuestos *Cromlechs* de la meseta de la cuenca del Titicaca, la fortaleza de Sacsahuaman en el Cuzco, la gran piedra de Chavín de Huántar, etc. El método

¹ *Las ruinas de Tiahuanaco*, 1892, págs. 47, 49, 52, 54, 62.

* Trad. de Max Uhle (1910f) Ueber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima, *Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses, Wien, 9. bis 14. September, 1908*. Zweite Hälfte, pp. 347-370. Viena y Leipzig. Figs. 1-19.
(Traducción del alemán al español: Rafael Valdez)

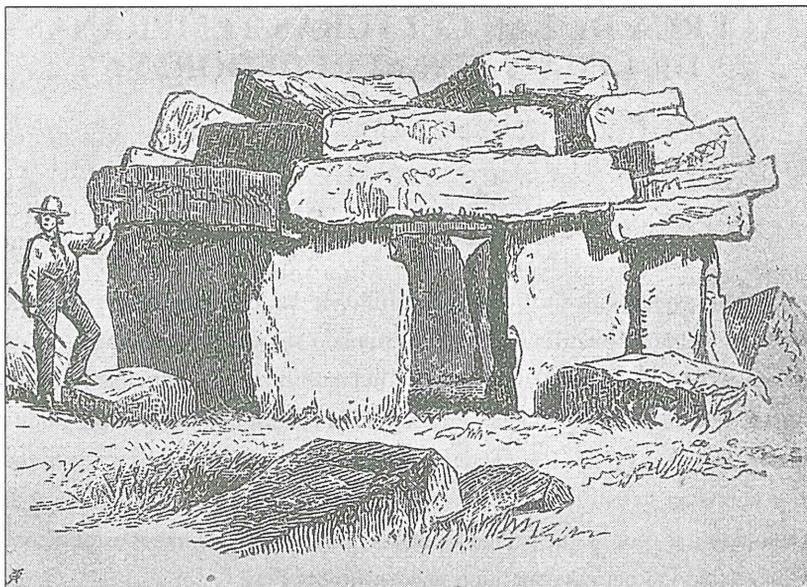


Fig. 1. Monumento lítico, según un dibujo de Squier, en Acora, al oeste del lago Titicaca.

seguido por los representantes de esta hipótesis no tenía absolutamente nada que ver con una comprobación arqueológica.

En primer lugar, las leyendas no sirven a tal propósito, ya que no representan hechos históricos. Sólo podremos disponer de una arqueología ordenada si nos basamos exclusivamente en evidencias auténticas, es decir, en los hallazgos excavados.

La desviación a la que llevan las leyendas acerca del origen de la cultura desde el sur queda demostrada tan sólo por la extremadamente débil profundidad histórica de la cultura norargentina, ya que de ahí debería haber llegado. En el Congreso Panamericano que este año tendrá lugar en la ciudad de Santiago demostraré que la llamada cultura Calchaquí, la primera que supera la cultura primitiva de las vasijas con decoración grabada, es más reciente que Tiahuanaco y que sólo obtuvo su impulso por los gérmenes culturales que llegaron a Argentina por este periodo peruano. Posteriormente a ella sólo llegó otra, algo diferente, la que los Incas encontraron en las partes más altas del valle de Calchaquí.



Fig. 2. El mismo monumento en vista fotográfica.

Puedo entender que se tome el dibujo realizado por Squier de un monumento de Acora en el lago Titicaca (fig. 1),¹ por un *Cromlech*, es decir un verdadero monumento de periodo megalítico. Ameghino lo hizo con anterioridad, lo cual también despertó mi curiosidad y me motivó a organizar una expedición con el fin de visitarlo. Pero tras observar la fotografía de la fig. 2 resulta fácil llegar a la conclusión que no se trata de un auténtico *Cromlech*. Simplemente es una *chullpa*, sólo algo tosca, que se encuentra en la llanura aproximadamente a 200 metros de todo un grupo de *chullpas* de la época inca que ocupan la pendiente de una colina. La idea de la construcción y de la pequeña abertura a modo de puerta son idénticas en ambos casos.

¹ cf. Squier, *Peru* (en la traducción alemana de Schmuck, Leipzig 1883), pág. 438. Si se compara el dibujo con la fotografía de la Fig. 2 y se tiene en cuenta la escala de ambas figuras, el monumento es realmente un tercio más pequeño. Las proporciones colosales que tiene el monumento según ese dibujo no corresponden a la realidad de ninguna manera.

Tampoco puedo admitir que Sacsahuaman pertenezca al periodo megalítico de Tiahuanaco. La fortaleza tiene un carácter claramente ciclópeo simplemente porque las grandes piedras sirven mejor para un baluarte que muros hechos de piedras pequeñas. Además de ello, la mayor parte de las antiguas casas del Cuzco tanto en general como en los detalles corresponden exactamente a las muros de Sacsahuaman. El tamaño de las piedras, parcialmente semejantes a las que existen en el mismo Cuzco, cambia arbitrariamente según las necesidades de la construcción y a nadie se le puede ocurrir considerar preincaicos a los edificios del Cuzco. Las excavaciones realizadas en los alrededores de Sacsahuaman y en su propio interior tampoco presentan la más mínima evidencia de algo que no lleve el sello de la época más clásica del periodo inca.

En lo que concierne a la piedra de Chavín,¹ ésta efectivamente se parece técnicamente a los relieves de Tiahuanaco, pero estilísticamente es muy diferente. Estas diferencias son tan marcadas que hoy resulta seguro que esta obra no pertenece al Periodo de Tiahuanaco, sino que es contemporánea con las antiguas y finas vasijas de Ica. Sólo quisiera indicar un atributo característico para las figuras sobre aquellas vasijas que es la unión de dos cuerpos, uno antropomorfo y otra vermiforme con una sola cabeza. En el relieve de Chavín, la columna sobre la cabeza representa el segundo cuerpo vermiforme, el cual el artista no pudo graficar bien debido a las líneas severas de su diseño.

El periodo cultural de Tiahuanaco seguramente no tuvo un origen exclusivamente boliviano, pues en el altiplano al sur de Tiahuanaco no existe la más mínima evidencia de esta cultura. Las ruinas de Tiahuanaco, por tanto, se caracterizan más como monumento fronterizo en el extremo de una área cultural que el de un centro cultural. Los aimara tampoco fueron un grupo desplazado por los Incas a la región de los Collas, como un catálogo de un gran museo etnológico ha indicado recientemente. Un porcentaje importante de los habitantes de la provincia Aimaraes hablaban aimara

¹ Se puede apreciar una ilustración en Middendorf, E., *Peru*, 1893, I, pág. 631.

aún hacia 1800.¹ En toda Bolivia se hablaba aimara.² Colla es solamente una denominación geográfica sin significado etnológico. Pocas tribus se denominaban etnológicamente sino en su mayoría según la naturaleza geográfica del lugar donde habitaban como yunga, quechua, anti, colla, caca, etc. El hecho de que la raza aimara, de habla aimara, probablemente fuera la portadora de una gran cultura antigua prueba que no pudo haber sido otra que la de Tiahuanaco preincaico, se explica por su enorme distribución sobre todo el sur del Perú hasta más allá de Lima. Los Yauyos y los habitantes de los valles de Lima y Pachacamac pertenecían en su totalidad a la raza aimara. Todas las hipótesis llevan a la idea de apoyar la existencia de un gran movimiento cultural de los aimara, quienes se extendieron sobre el Perú de manera semejante a la expansión quechua en el periodo de los Incas. Lo expuesto servirá para corregir opiniones erradas actualmente muy difundidas con el fin de reorientar los problemas arqueológicos a su propio terreno.

Mis investigaciones en Pachacamac en 1896 tuvieron primeramente un sólo resultado general para la prehistoria del Perú Antiguo, el de haber constatado y fijado cronológicamente en forma definitiva los periodos culturales del Perú Central desde Tiahuanaco.

Durante mi primera expedición californiana pude demostrar que las ruinas monumentales de Moche y la brillante cultura que acompañó estas construcciones proceden de una época anterior al periodo de Tiahuanaco. En el valle de Ica busqué cementerios que correspondiesen al tipo de las vasijas coloridas de la región de Moche, hasta ese entonces muy escasas. En los valles de Chincha y Pisco encontré enormes construcciones en forma de montículos que correspondían a esa época y estuve en condición de desarrollar nuevas ideas acerca de las relaciones cronológicas de las culturas Tiahuanaco, Ica Temprano y Trujillo Temprano ante el Congreso de Stuttgart³. Al mismo tiempo realicé mi segunda expedición californiana y durante ella pude ampliar el horizonte de las culturas anteriores a Tiahuanaco en la región central del Perú. Más aún, estaba en la afortunada situación de retroceder más en la

¹ cf. Middendorf, E. W., *Die Aimara Sprache*, 1891, pág. I.

² Comunicación breve de M. Uhle en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Erdkunde*, Berlín 1884, XXI, pág. 328.

³ Congreso Internacional de Americanistas, Stuttgart, XIV, 1904. II, págs. 581-592.

historia, pues encontré verdaderas poblaciones primordiales antes de cualquier desarrollo cultural en el Perú y estudié sus cementerios.

Durante mis dos años de estadía en Lima como director del Museo Histórico Nacional pude seguir explorando más el valle de Lima y ahora estoy en la condición de trazar una perspectiva más clara de la secuencia cultural en esta región desde tiempos muy remotos. De ahí resalta con más claridad cuánto difieren de las opiniones que insisten en preferir a Tiahuanaco como punto de partida.

Las poblaciones más tempranas reconocidas por nosotros en la región central del Perú fueron pescadores extremadamente simples. Hasta el momento he ubicado sus asentamientos con más detalle en cinco lugares: dos en Supe, otro en Chancay, en Ancón y otro en Bellavista, valle de Lima, pero estoy seguro de poder encontrar una serie de otros sitios muy semejantes en esta región.

En tres de los sitios mencionados los habitantes vivían en conchales. Enterraban a sus muertos en posición flexionada y echada envolviéndolos en esteras. Lamentablemente no puedo presentar aquí los hallazgos principales en gráficos pues han sido enviados a San Francisco junto con mis colecciones y no tuve tiempo aún de llevar otras colecciones a Lima.

En Supe pude encontrar cementerios con abundantes evidencias, aunque los hallazgos en Chancay y Ancón también fueron instructivos.

Estas poblaciones se distinguían por una curiosa técnica textil primitiva, la cual se encontraba en sus inicios, y por una cerámica muy sencilla de ollas con decoración grabada. Carecían de herramientas de metal, mientras que la técnica de cestería y de redes era muy desarrollada y muy diferente a los productos de periodos más tardíos. Fue sorprendente el gran número y variedad de los útiles óseos; las cuentas de ese material me recuerdan mucho a las de los actuales habitantes de Tierra del Fuego; los utensilios líticos eran más bien primitivos.

En un enorme y apartado conchal de Ancón, nunca antes reconocido, encontré los pescadores más tempranos, del mismo tipo y con las mismas habilidades que los de Supe.

En Chancay las evidencias son algo diferentes ya que muestran influencias de una cultura más desarrollada. Su cerámica es aún relativamente sencilla pero su decoración ya es pintada aunque con diseños bastante primitivos (fig. 3). Los círculos y líneas pintados de blanco manifiestan la transferencia de la decoración grabada a la pintada bajo la influencia de sus maestros más adelantados. Sus entierros se dispersan en grupos y son difíciles de encontrar. Sólo después de haber estado excavando con cuatro hombres por un lapso de tres semanas pude encontrar un primer entierro de ellos, pero posteriormente logré reunir material abundante.



Fig. 3. Vasijas pintadas de blanco de una población primitiva. Chancay.

Lo curioso de estos entierros es el hecho de encontrar casi siempre vasijas o restos de un pueblo altamente desarrollado junto a su propia alfarería notablemente primitiva. Los productos de esta cultura superior correspondían a la cultura más temprana de Ica y cercanas formas derivadas de ella. De esta última cultura no pude descubrir un solo entierro intacto ya que probablemente habían sido saqueados por la población local primordial, la cual, entretanto, había aprendido la técnica de pintar la cerámica. Esto se deduce de todas las evidencias. Algunas vasijas notablemente bellas fueron recogidas, reutilizadas y luego depositadas en los contextos funerarios. Encontré una gran cantidad de tuestos de vasijas muy grandes que pertenecen a estas poblaciones más civilizadas (fig. 4). Estas grandes vasijas fueron rotas por la mitad o en grandes fragmentos aparentemente en forma intencional y utilizadas luego para cubrir a los muertos flexionados echados. Así

se encontraron estos tuestos grandes. Quizá haya que agradecer al hecho del dismantelamiento de los entierros más tempranos y a la reutilización de sus restos en los contextos más simples, el haber encontrado evidencias notables de esta civilización más alta.



Fig. 4. Vasija pintada, partida por la mitad que servía de tapa para un entierro. Chancay.

Pero de todos modos, Bellavista, en el valle de Lima, es el sitio más interesante de estos antiguos pescadores, pese a no habersele estudiado debidamente por falta de tiempo y de los instrumentos adecuados para levantar un plano completo del terreno. Pero la identidad de su población está asegurada completamente por el borde en coma de sus vasijas, que sólo aparece con estos pescadores más tempranos.

A unos 30 metros del mar se eleva un escarpado barranco del litoral de 17 metros de altura que está completamente expuesto. Una capa de marga blanca, de aproximadamente cuatro centímetros de espesor, formada por sedimentos de inundaciones fluviales, se extiende en el suelo a 14 metros sobre el nivel del mar. En esta capa blanca de tierra se habían empujado piedras desde arriba aparentemente con el propósito de asentarse sobre el suelo blando. Debajo de esta capa se observan varios surcos de agua rellenos con tierra entremezclada con restos de moluscos provenientes de conchales [*kjökkenmöddings*], algunas piedras que pudieron haber servido como herramientas y tiestos de vasijas con borde en coma.

El fenómeno descrito se explica sin problemas. Un asentamiento ubicado más tierra adentro fue arrastrado por la crecida de un río y algunos objetos entraron en los surcos, donde se han quedado. En lo que respecta al río, existe un antiguo lecho del río Rímac de unos 200 metros de ancho a aproximadamente 70 metros de la orilla del mar y a unos cinco kilómetros del cauce actual del río. Su cauce actual descendente se dirige paralelo a la línea costera a sólo 70 metros de distancia de ella y a unos 300 metros más abajo se pierde en el mar.

El hecho de que un antiguo río de 200 metros de ancho, y a 70 metros de la playa actual pudiera alcanzar una altura de 14 metros sobre el nivel del mar nos lleva a la siguiente hipótesis: o el nivel del mar disminuyó, lo cual no parece posible, o que la tierra se extendía algunos kilómetros mar adentro en este tiempo cuando vivían poblaciones de pescadores en sus orillas, como las de Supe y Ancón. Visité el lugar con el profesor Hauthal, quien coincidió conmigo en su alto interés geológico.

Llegamos a la conclusión de que en el tiempo de las más tempranas poblaciones de Ancón y Supe la forma actual del valle de Lima aún no se había estable-

cido. Asimismo, la agricultura correspondiente no pudo haber tenido las características actualmente establecidas.

Hacia el final de su periodo estas poblaciones de pescadores ya estuvieron en contacto cronológico con el periodo de la cultura de Ica y Nazca. Esto resulta de las influencias ornamentales de esta última sobre ciertas vasijas grabadas del conchal más temprano de Ancón¹, como de las relaciones en la decoración de las vasijas de los habitantes más tempranos de Chancay y los de Ancón, las de un tiesto pintado y un utensilio óseo decorado con una figura bien trazada de Supe y de las relaciones mutuas entre ambas poblaciones en Chancay, las que discutí arriba. Con ello se puede tener una idea de la profundidad en el desarrollo cultural del Perú Antiguo que tuvo la antigua cultura de Ica y Nazca y cuán justificado es mi cálculo de un mínimo de 2000 años para este desarrollo. Este cálculo ya lo había emitido antes por la cantidad de los periodos pasados, el estado de conservación de los restos monumentales más tempranos y al diferenciado estado de conservación del contenido de los entierros de acuerdo a su asignación a periodos reconocidos.

Hasta ahora, las huellas más tempranas de la cultura de Ica y Nazca sólo las he podido encontrar en sitios de cercanía casi inmediata al litoral del Perú central, esto es, en Chancay y en Pachacamac. Hace muy poco encontré una vasija parcial (fig. 5) debajo del piso de la terraza oriental más inferior del Templo del Sol en Pachacamac. Quizás exista ahí un cementerio mayor de la cultura más temprana del Perú, superpuesto por el edificio Inca.

Son más numerosas las evidencias de esta época en Chancay. Primero encontré nuevamente las bolas de barro del tiempo más temprano de Chincha e Ica como material de construcción. Limpié una pared pintada con el motivo convencional de pez del modo del Ica temprano pintado en blanco, rojo, negro y amarillo, tal como se la hubiera podido encontrar en el valle de Ica (fig. 6). Existe una identidad absoluta entre este patrón geométrico de pez y las numerosas vasijas de Nazca, que sólo pertenecen a este periodo (fig. 7).

¹ cf. XIV. Congreso Internacional de Americanistas, 1904, II, pág. 576 y figs. 19, 20.

Se encontró una botella con vertedera doble (fig. 8) entre las vasijas de un entierro de la población autóctona de Chancay, la cual había sido saqueada de los contextos funerarios más tempranos. Está pintada con vivas figuras, estilizadas de tal manera que esta pieza pudiera haber procedido de la misma región de Ica.

En otro entierro encontré el motivo del ciempiés, algo rígido ya, en una botella aplanada. Otras urnas grandes estaban pintadas con el motivo de peces tan bien elaborados (fig. 9a), que se parecen a aquellos platos poco profundos de Ica (fig. 9 b).



Fig. 5. Vasija pintada fragmentada encontrada debajo de la primera terraza oriental del Templo del Sol, Pachacamac.

Este motivo geométrico de peces se repite innumerables veces en todas sus variantes (fig. 10; cf. también fig. 4).

Ciertos motivos enganchados en los bordes de vasijas así como botellas grandes, en un lado aplanadas y en el otro redondeadas presentando una protuberancia [botellas mamiformes] y asas grandes en forma de tubérculos también son característicos para este periodo.



Fig. 6. Pared de terraza pintada con el motivo convencional de peces. Chancay.



Fig. 7. Vasijas tempranas pintadas con el motivo convencional de peces. Chancay.

Es preciso subrayar el hecho de que no hay el menor rasgo del estilo de Tiahuanaco en estos entierros tampoco en las vasijas de los pescadores primitivos. Vasijas en el estilo Tiahuanaco sólo aparecen en cementerios de las vasijas tricolores negro-blanco-rojo en el valle de Chancay, tal como en el sitio de Jecuán. Sin duda se corrobora de este modo la posterioridad del periodo Tiahuanaco para esta región.

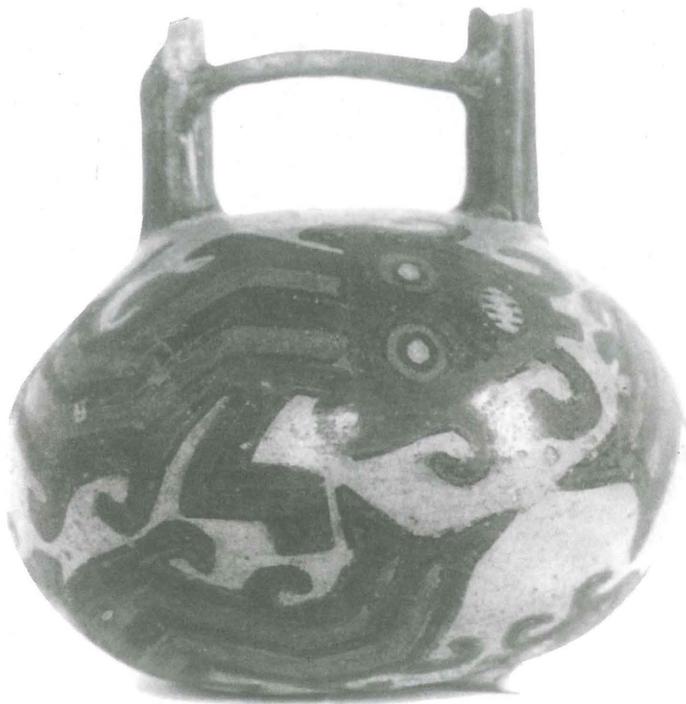


Fig. 8. Botella pintada de doble pico con fina decoración de figuras míticas. Chancay.

En el interior del valle de Lima y del vecino del Chillón encontré evidencias de la cultura de Ica y Nazca en aproximadamente una docena de sitios. En forma general estos son contemporáneos con los hallazgos de Chancay. Allí encontré las mismas botellas mamiformes, el mismo diseño en banda del borde, grandes peces pintados sobre urnas grandes, pero la época claramente es algo más tardía. La cultura en general lleva un carácter local más definido que en lo figurativo se parece mucho a las ricas vasijas figurativas del tiempo más temprano de Trujillo (fig. 11); las gran-

des figuras de peces se vuelven más rectas y rígidas. Además cambia el material de construcción: a adobes amasados muy pequeños hechos a mano que miden aproximadamente 18 centímetros de largo, 12 centímetros de ancho y 7 centíme-

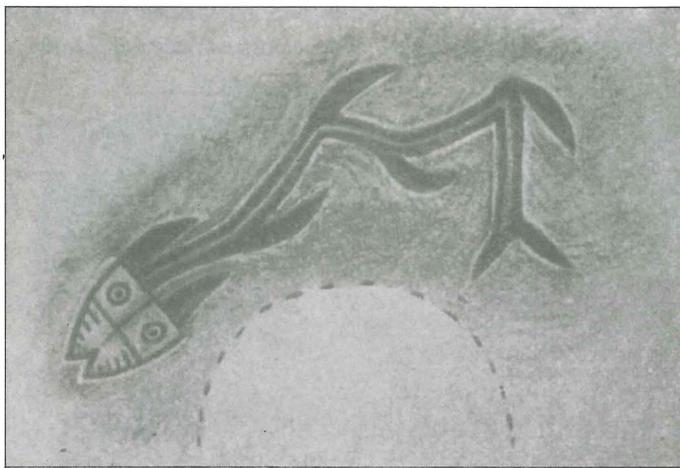


Fig. 9a. Motivo ictiomorfo de una vasija grande. Chancay.



Fig. 9b. Plato pintado con el motivo de pez. Ica.



Fig. 10. Vasijas con el convencional patrón ictiomorfo. Chancay.



Fig. 11. Vasijas figurativas del sitio de Nievería, valle de Lima.

tros de grosor. Este material es idéntico al del núcleo del Templo de Pachacamac, entre cuyos adobes había encontrado en 1896 tuestos pintados que no pertenecen a la cultura Tiahuanaco y a este periodo;¹ también es similar al del montículo cons-

¹ Señalado como I en el plano de Pachacamac, lám. 3. Los fragmentos correspondían estilísticamente a las que estaban ilustradas en *Pachacamac*, pág. 29, figs. 27-29.

truido detrás del Templo de Pachacamac ilustrado en mi trabajo sobre Pachacamac.¹ En estas estructuras los individuos fueron enterrados en posición extendida. Esta fue la única vez que encontré este tratamiento del individuo como forma típica para un periodo en el Perú. Lamentablemente no puedo comparar este tratamiento con el de la cultura más temprana de Chancay, por no existir ya ningún entierro intacto de esta última. Pero probablemente este carácter extraño es indicio de su antigüedad excepcional.

Exploré un cementerio extenso de esta cultura en la parte alta del valle de Lima cerca de Nievería, así como enormes montículos enteramente hechos de estos pequeños adobes en Miraflores (Huaca Juliana), tres en Aramburú (fig. 12) y dos en Copacabana en el valle del Chillón. Nadie se había propuesto hacer una exploración profunda de estos montículos. El problema parecía insoluble ya que no hay entierros de esa época en su cercanía. Pero fue preciso abordar el problema y determinar su edad, lo cual logré finalmente.

En promedio estos montículos tienen una longitud de alrededor o más de 300 metros, una anchura de cerca o más de 120 metros y una altura de 30 a 35 metros. Apenas perceptibles, sus cimas están escalonadas a manera de terrazas hacia tierra adentro (noroeste), por lo cual evidentemente eran templos. Suponiendo que cada uno de ellos tuviera una base de cantos rodados, como las elevaciones naturales que se encuentran en muchos lugares del valle de Lima, deberíamos calcular unos 500.000 metros cúbicos o aproximadamente un millón de toneladas de adobes en su mayoría. Semejantes obras sólo pudieron realizarse gracias a la concentración masiva de una población sobre la base de una agricultura intensiva. De ahí resulta que aún en esta época cultural más temprana la agricultura ya estaba completamente organizada. El aspecto macizo de las construcciones corresponde completamente al de los montículos artificiales de los valles de Chincha y Pisco del tiempo más temprano de Ica. Esto muestra cuán poco fundada es la opinión de que sólo fue la cultura Tiahuanaco la que permitió poblaciones tan densas gracias a la agricultura, lo cual se manifestó en obras tan grandes.

Mi exploración de los grandes montículos de Aramburú dio por resultado una considerable cantidad de tiestos pintados de este periodo. Tuve más suerte

¹ loc. cit., lám. 15, fig. 3. Sobre el tamaño de los adobes, cf. pág. 103 a.



Fig. 12. Vista panorámica de dos huacas grandes cerca de Aramburú, valle de Lima.

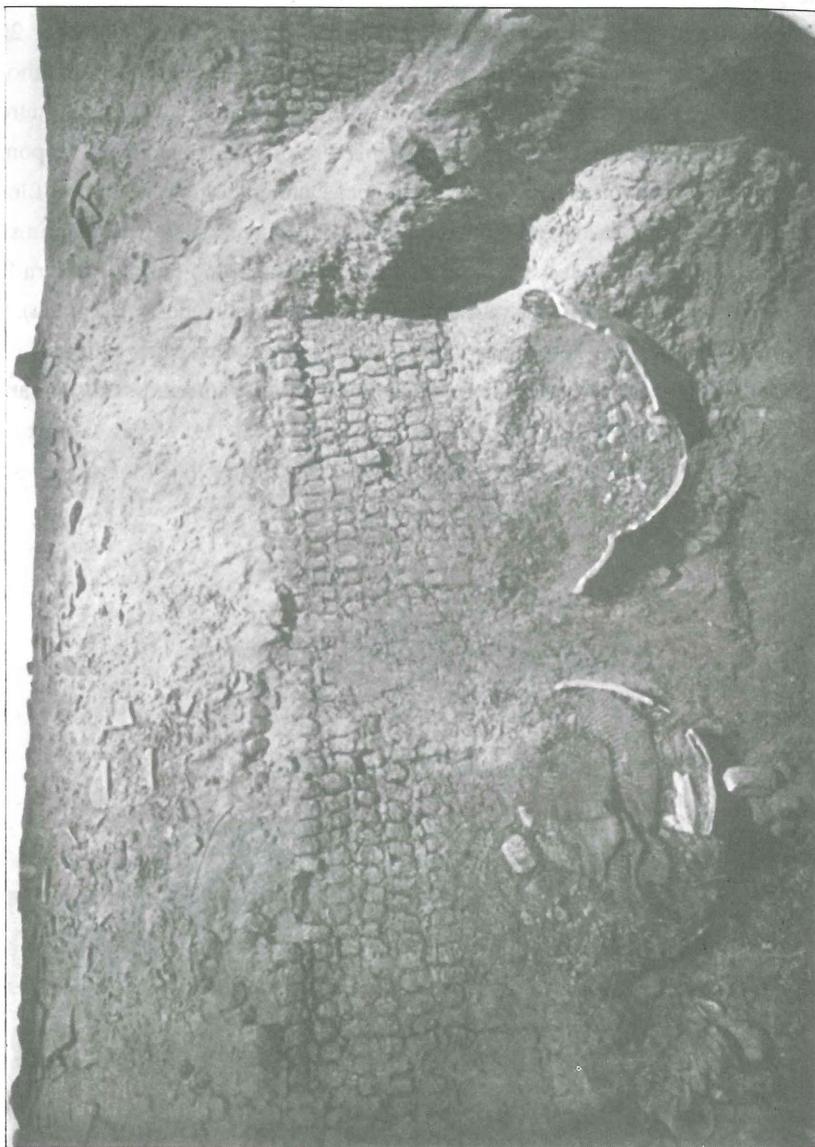


Fig. 13. Area disturbada en la cima de una de las huacas de la fig. 12.

en la cima de una de las huacas (indicado con + en la fig. 12), donde encontré un área de grandes tiestos pintados (fig. 13), cuyo espesor alcanza una pulgada de grosor. Estos tiestos estaban enterrados en un área de 25 metros de largo por 20 metros de ancho revueltas reiteradas veces, pese a lo cual pude recolectar muchos de ellos y restituir parcialmente una gran urna de cerca de 1 metro de alto y 1 metro de grosor (fig. 14). Además encontré tiestos de bordes que deben haber correspondido a unas 80 vasijas pintadas del mismo tamaño. Debo haber descubierto allí los restos de un depósito de provisiones del templo destinado a cereales o chicha. En su mayoría, las vasijas llevan decoración pintada en volutas, como la que muestra la Fig. 14; otras presentaban grandes motivos ictiomorfos ya indicados (cf. fig. 9 a), y algunas mostraban figuras serpentiformes en relieve o grandes caras felínicas en acabado plástico (fig. 15). Muchos de los bordes de vasija tenían los diseños enganchados que conocíamos de Chancay (fig. 16).

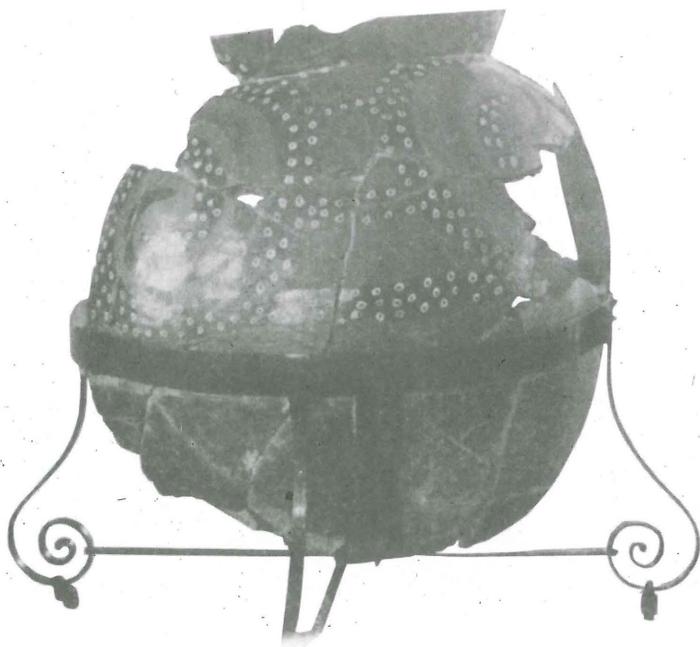


Fig. 14. Gran vasija pintada del área disturbada de la fig. 13.

Quisiera agregar que también encontré restos de dos vasijas del estilo Tiahuanaco en la cima del montículo. Sin embargo, su presencia ahí es tan extraña que sin duda el periodo Tiahuanaco sólo llegó a tener una ocupación final de manera superficial y muy breve.

En los entierros de los individuos extendidos del sitio de Nievería encontré la misma cultura cerámica en mayores cantidades pero en menor escala. Por otro lado, evidencias del Periodo de Tiahuanaco estaban completamente ausentes.

Además de cántaros y botellas con el motivo del patrón decorativo enganchado en los cuellos con figuras ictiomorfas y diseños en forma de volutas así como de las botellas mamiformes como en Chancay, había una cantidad enorme de vasijas figurativas de una extraordinaria riqueza de motivos (cf. también fig. 11). Los convencionales motivos ictiomorfos faltan también aquí. En cambio, había nuevas



Fig. 15. Tiestos grandes de vasijas con decoración figurativa provenientes del área disturbada de la fig. 13.

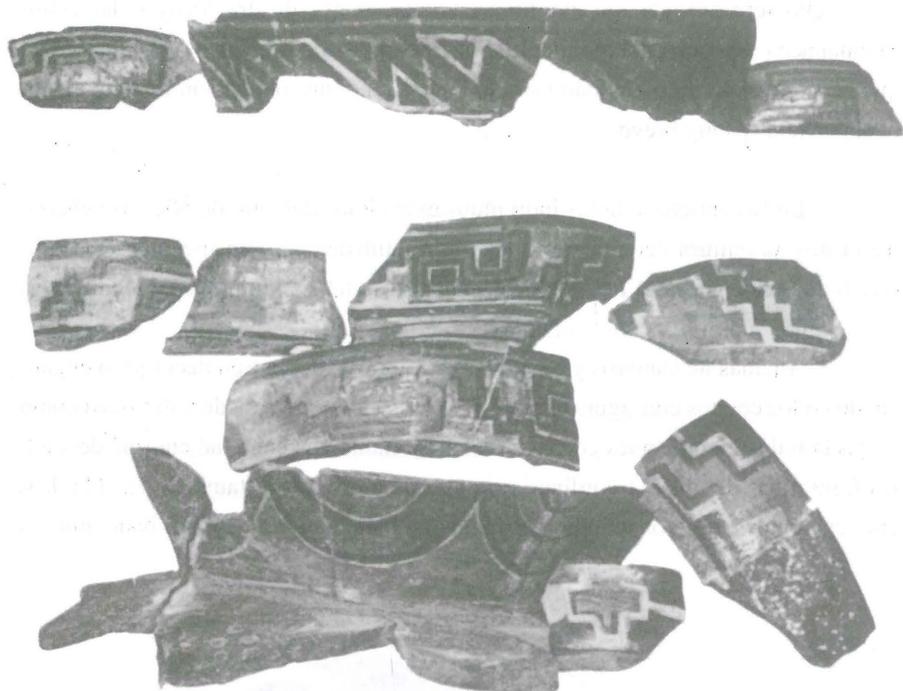


Fig. 16. Bordes fragmentados de bordes de vasijas pintadas provenientes del área disturbada de la fig. 13.

relaciones directas con los ornamentos de la cultura temprana de Ica, de manera que al desconocer esta interrelación con Chancay, no se hubiera corroborado la dependencia a esta cultura de la del sur. Ejemplos pertinentes son v. g. la figura de la araña (fig. 17 a), la cual también es común en Nazca (fig. 17 b), animales vermiformes que recuerdan al ciempiés, figuras ornitomorfas de un particular diseño semejante a los de Ica y numerosas repeticiones del ornamento de plumas tupidas, cuya parte superior está dividida en tres o cinco segmentos que es tan típico para Ica (fig. 18 a), todos los cuales recuerdan a la cultura de la que se derivó este estilo (fig. 18 b). El friso figurativo que descubrí en el Templo de Pachacamac ahora me recuerda mucho a Ica, puesto que en aquella región hay vasijas en las que aparecen las mismas figuras.

El cementerio contenía también entierros de otro tipo, en los cuales el individuo era colocado en posición flexionada sentada. Por un lado se encuentran

juntos con individuos tratados de otra manera. Por otro, el cementerio se extendía hacia tierra adentro con ellos, en dirección al desierto, por lo que se deduce que ésta era una continuación del cementerio más temprano. En otros lugares era evidente que la instalación de estas estructuras más recientes alteraron los entierros más tempranos con individuos en posición extendida. Junto a estos entierros con individuos en posición flexionada sentada cambia el tipo de los objetos asociados (cf. fig. 19). Aquí aparecían finalmente, entre otras, las vasijas pintadas del estilo de Tiahuanaco (fig. 19, a-d). Una mezcla del estilo con el de Ica se observa aún en una vasija decorada con una figura ornitomorfa en movimiento que lleva un tocado de plumas del estilo Ica (fig. 19 e). Sólo en estos entierros encontré ofrendas más ricas, lo cual parcialmente puede deberse a que su espacio interior se había mantenido libre de tierra. Por ello sólo ahí encontré las siete estólicas que actualmente posee el Museo de Lima. Si se hubiera requerido prueba adicional para la posterioridad de la cultura Tiahuanaco en el valle de Lima en cuanto al estilo primordial de Ica, ésta se hubiera encontrado en este cementerio. Y con ello se comprueba nuevamente mi anterior afirmación sobre la edad más reciente de Tiahuanaco. Hubo culturas en toda la costa del Perú cuyo desarrollo no requería de Tiahuanaco. Esta llegó posteriormente pues también se desarrolló más tarde. La cultura de Tiahuanaco



Fig. 17 a y b. Vasija con el motivo de la araña de Nievería (a); compárese con b) vaso con decoración pintada con el motivo de la araña, proveniente de Nazca.



Fig. 18a. Botellas pintadas de Nievería, valle de Lima.

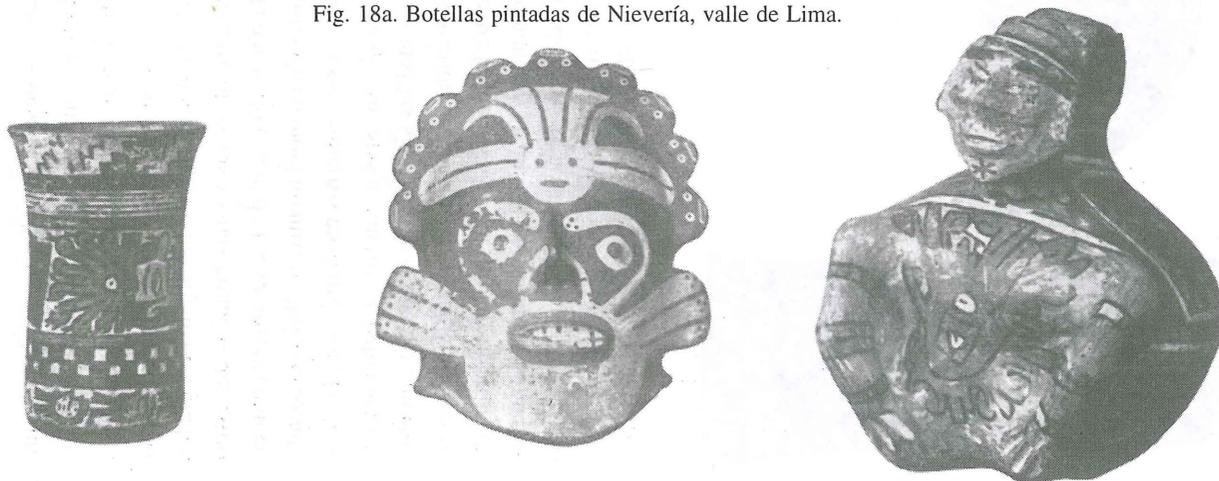


Fig. 18b. Vasijas pintadas y fragmentos de vasijas del valle de Nazca.

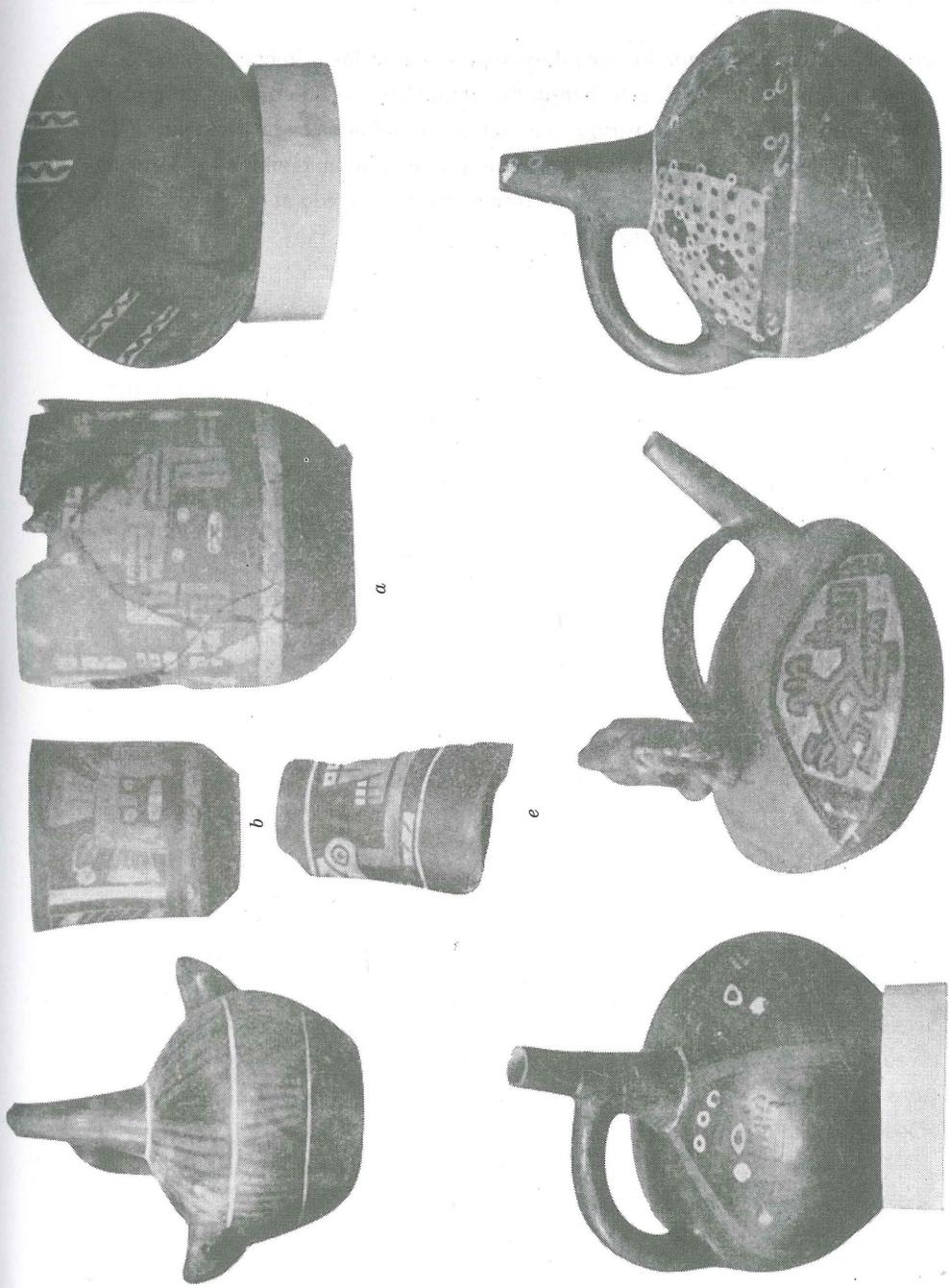


Fig. 19. Vasijas pintadas provenientes de un sector más tardío del cementerio de Nievería, valle de Lima.

era megalítica no por que los megalitos representasen las primeras grandes creaciones culturales del Perú, sino porque fue impulsada por la creación de grandes obras, como las enormes construcciones del sur, al imitarlas en la sierra por medio del material lítico, más difícil de transportar. En mi opinión, también los dólmenes europeos deben haberse originado, en forma análoga, debido al estímulo recibido de las altas culturas mediterráneas.